

SECCIÓN ESTUDIANTIL

MESTIZAJE CULTURAL Y RELACIONES COMERCIALES EN LA GUAJIRA DEL SIGLO XVIII

Tania Lizarazo

Este ensayo pretende dar una idea general del proceso de aculturación de "doble vía" que se presentó en La Guajira durante el siglo XVIII, como resultado de las relaciones comerciales —principalmente ilícitas— mantenidas entre europeos e indígenas, y que generó una situación de permanente conflicto con los españoles por la dificultad de ejercer dominación sobre este pueblo. De esta manera, se altera el planteamiento tradicional de la imposición de elementos de una cultura sobre otra, dando cabida a la posibilidad de influencia mutua en el encuentro de dos culturas.

This essay presents an overall picture of the acculturation process that proceeded "both ways" in the Guajira during the Eighteenth Century as a result of illicit commercial relations maintained between Europeans and natives of the Guajira. This situation created a state of permanent conflict with the Spaniards who were unable to dominate the people of the region. Thus the traditional establishment of the imposition of one culture over another was revised, giving way to the possibility of mutual influence in this coming together of two cultures.

INTRODUCCIÓN

Los contactos entre europeos e indígenas en el actual territorio colombiano —presentes desde el descubrimiento—, fueron vistos y contados por cronis-

tas y conquistadores, y analizados en la historiografía posteriormente, como un paulatino proceso de imposición de los elementos de una cultura sobre otra, la asimilación de lo hispánico en lo indígena: la conquista como una hazaña llevada a cabo por con-

quistadores españoles caracterizados por su gran valentía¹. Esto lleva a pensar el mestizaje cultural como la adaptación de innumerables aspectos europeos en las culturas aborígenes, que en nada afectó a los peninsulares, y en cambio, llevó a rotular a los indígenas en su totalidad como un grupo sumiso y subordinado dentro de la jerarquización del orden colonial.

De esta manera, la disminución demográfica de la población indígena y la desaparición de muchas tribus por la dominación de los peninsulares, se atribuyó a la debilidad inherente a los indígenas. Sin embargo, no toda la asimilación de elementos ajenos a la propia cultura se presentó dentro de las comunidades indígenas —los blancos fueron también receptores de innumerables elementos culturales que terminaron asumiendo como suyos—, ni todos los grupos indígenas del territorio lograron ser dominados por los españoles debido al surgimiento de diversas formas de resistencia que en algunos casos permitió que fueran los peninsulares los que tuvieran que prevenirse frente a los ataques.

Desde el siglo XVI se establecieron de forma definitiva en la provincia de Santa Marta asentamientos de peninsulares a orillas del río Magdalena desde su desembocadura hasta la región de Tamalameque. Para su subsistencia, implantaron el sistema de las encomiendas en la totalidad de la región ribereña desde la mitad del siglo XVI y como

consecuencia, los indígenas cuyas viviendas estaban establecidas a lo largo del río, ya habían sido sometidos bajo encomenderos, doctrineros y eran parte del sistema tributario. Sin embargo, no todas las tribus de la provincia de Santa Marta se sometieron con tanta facilidad. Los Chimila, los Motilonos y los Guajiros desarrollaron formas diversas de resistencia frente a la dominación e imposición de nuevos elementos a sus culturas. Alrededor de estas tribus se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII la actividad de los “pacificadores” que se nombraron con el fin expreso de reducir estos grupos².

Entre estos grupos que lograron conservar su independencia y cultura, se destacaron los indios guajiros.

“Guajiro es lo mismo que si se dijese: Valiente con ligereza, no sólo por la verosimilitud de la palabra, sino por la conformidad grande que con ella tienen, puesto que no hay otros algunos indios en toda la demarcación de esta y aquella provincia, que ostenten, la valentía y ligereza que éstos en sus riñas...”³.

Estos indios no pudieron ser dominados totalmente, debido principalmente a las relaciones comerciales que mantuvieron con europeos —ingleses y holandeses principalmente—, que les permitieron conocer diversidad de mercancías y costumbres europeas, que asimilaron a su cultura y les permitió conocer a su enemigo, enfrentándolo con sus mismas técnicas, y tener unas mejores estrategias de resistencia, haciendo casi imposi-

- 1 Véase: Mendoza Ramos, César y Bohórquez Eusse, Martha. “El indio visto por cronistas y conquistadores”. En: *El Heraldo Dominical*, Barranquilla, noviembre 17 de 1996, págs. 8-9.
- 2 Véase: Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1951.
- 3 De la Rosa, José Nicolás. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Atlántico, Biblioteca Departamental, 1945, pág. 276.

ble su conquista. Con respecto a la dificultad de su dominación es importante resaltar un apartado de la obra de José Nicolás de la Rosa, en el que se evidencia el concepto de conquista para los guajiros:

Hay entre ellos sus mohanes, que bien entendido, son lo mismo que los santones de los moros, pues con ellos consultan los futuros, y como ha tantos años que esperan su conquista, preguntan de ella a su mohán, y éste, para responder, después que forman sus cercos y ceremonias, se sienta con un cigarro encendido en la boca, y si por accidente tiene la espalda al viento, y al humear se aparta del rostro el humo, como es natural, dice que no es tiempo de que venga; y si al contrario, le vuelve sobre el rostro, porque de aquella parte venga el aire, dice que ya está viniendo la conquista, y así de una o de otra suerte, siempre la esperan, ya más dilatada o ya más cercana y con esta duda, suelen preguntar a cualquier español: Esta tu conquista cuándo viniendo? Mi padre diciendo conmigo: arijuna trayendo este conquista, mi abuelo maña también, ya murí cabá, y conquista no viniendo: Esto es, cuando acaba de llegar esta tu conquista? Mi padre me decía que el español ha de traerla, mi abuelo me decía lo mismo, ya murieron ambos, y aún no llega la conquista; y de aquí infieren que todo es mentira, por atemorizarlos. Tienen creído que la conquista no es otra cosa que una mujer de feroz aspecto, como si dijéramos en nuestro entender, una tarasca, y así suelen burlarse de ella, diciendo: Conquista, qué jará con guajiro? Guajiro, bastante, bastante, conquista, Guaricha uno, para qué viniendo? En que dan a entender que ellos son muchos y ella una sola mujer, que nada hará, y esto los tiene tan altivos como soberbios⁴.

Puede decirse entonces, que poder evidenciar la adaptación de costumbres indígenas por parte de los blancos, y viceversa, así como mostrar las formas de resistencia y la forma en que los tradicionales dominadores empezaron a ser amenazados por un grupo

indígena: los guajiros, a través del análisis de documentos del siglo XVIII, es el principal objetivo del presente trabajo. De esta manera, se intentará presentar la historia de una sociedad indígena que se mantiene en un constante enfrentamiento contra la invasión española, no que se ve sometida y esclavizada injustamente; se evidenciará la forma en que los habitantes del territorio guajiro hicieron frente a la conquista española, a la imposición cultural del "occidente civilizado", a través de oposiciones directas que evidenciaban su capacidad de lucha y defensa.

LA PENÍNSULA DE LA GUAJIRA COMO MEDIO GEOGRÁFICO

Uno de los elementos primordiales a considerar para el estudio del espectro que se manifestó en las relaciones entre europeos e indígenas guajiros es el territorio en que la coincidencia de estas dos sociedades tuvo lugar durante el período de conquista y colonización. De esta manera, logrará facilitarse la identificación de las zonas de influencia de cada uno de los grupos humanos y la comprensión de las condiciones en contra o a favor que tuvieron éstos y que posibilitaron la resistencia de los guajiros a la conquista durante tanto tiempo.

El territorio está ubicado en el extremo noroeste de América del Sur, sobre el mar Caribe; es la zona más septentrional de Colombia y es conocida como la península de la Guajira. Está localizada al norte de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca —una sierra fronteriza que divide a Colombia y Venezuela—, y entre el Mar

4 Ibid., pág. 280.

Caribe al oeste y norte, y el golfo de Venezuela al este. El clima característico de la península es semiárido y cálido. Sus precipitaciones son insuficientes y mal distribuidas: breves e intensas, las temperaturas promedio son altas y los vientos son muy fuertes y la escasez hídrica es alta; esto genera una vegetación escasa que se reduce, en la mayor parte de su territorio, a formaciones de matorral espinoso. Al noroeste de la península se levanta un conjunto de cerros y serranías que conforman lo que se ha denominado la Alta Guajira —la región más árida de Colombia. Entre estos relieves y las estribaciones de la Sierra Nevada y de los Montes de Oca se forma una amplia llanura, conocida como la media y baja Guajira; esta última corresponde principalmente a la llanura del río Ranchería y sus principales afluentes.

Las condiciones climáticas de la península de la Guajira limitaron el desarrollo de los cultivos, por lo que la economía de la región se centró en el comercio, la captura de perlas y la cría de ganado caprino —adoptada por la sociedad indígena gracias a la adquisición de animales europeos a través del trueque. Sin embargo, estas condiciones limitantes del medio físico no fueron impedimento para que en toda la península se establecieran varios grupos indígenas, pues hacia el siglo XVI la zona se encontraba habitada por grupos étnicos de origen arawak entre los que se encontraban los guajiros (wayúu), cocinas y paraujanos (añu) de la región de Sinamaica-Paraguaiopa, entre otros⁵.

Al momento de la conquista, uno de los principales factores que dificultaron la entrada de los españoles a la península fueron sus condiciones climáticas, la insolencia y agresividad de las zonas desérticas. Y adicionalmente, las manifestaciones de resistencia de los indígenas frente a la invasión ibérica se exteriorizó desde el primer momento. Esto generó que la Guajira se convirtiera un lugar muy irascible, al que temían los conquistadores, y que se tomara la decisión de tregua con los indígenas, manteniendo así independencia para los indígenas y seguridad para los españoles. Sin embargo, la empresa conquistadora y colonizadora mantuvo un constante interés en el territorio y en la dominación de los indomables y rebeldes indígenas guajiros. Así, en 1761, por ejemplo, se encargó a dos expertos geógrafos realizar un plano de la región para saber las dimensiones exactas del territorio ocupado por los indígenas.

Haviendo destinado à Dn. Guillermo Roman, y Dn. Luis Guerrero en las practicas en la Geographia, para que pasasen acompañados se Dn. Joseph Lopez de Sierra, capellan demi expedición, escoltados del cacique, y reconociesen el terreno que fuese posible y transitabile, à fin de levantar un plano puntual, de todo el que ocupan las naciones de estos barbaros guajiros, estuvieron en esta diligencia treinta dias, y por las demarcaciones que practicaron con esquivo reconocimiento de lo mas neses[ari]o, há levantado el referido Dn. Guillermo el plano que acompaño a V.E. que creo sea el mas puntual que hasta el presente se haya formado por el que vendrá V.E. en conocimiento del terreno que tienen ocupado estos barbaros desde el Rio de esta ciudad hasta el de Sucny, y deseare sea esta diligencia dela aprovacion de V.E.⁶

5 Véase: Acuña, José Polo. "Los indígenas guajiros y el desafío de la conquista" En: *El Heraldó Dominical*, Barranquilla, noviembre 17 de 1996, págs. 4-5.

6 Archivo General de la Nación, AGN (Bogotá), Sección *Enrique Ortega Ricaurte*, Colecciones, Caja 207, Carpeta 760, Folios 9-10.

Pero como las intenciones de los españoles eran mantener bajo control el territorio, se encuentran descripciones mucho más detalladas sobre el paisaje y la extensión del territorio de la Guajira, como la realizada posteriormente para dar constancia de una expedición realizada por el coronel de Saboya en el año de 1772. Esto con el fin de contrarrestar los ataques de que fueron víctimas, para lo que empezó a ser imprescindible conocer mejor el territorio geográfico ocupado por los guajiros, con sus innumerables variantes, para poder llevar a cabo efectivamente las acciones militares contra éstos, asimismo, resultó de gran importancia establecer los espacios donde todavía resultaba posible transitar.

La Prova. de el Acha tiene de longitud en la parte habitada de los guaxiros, acia el levante 40 leguas. En pasando el rio de-esta ciudad, no tiene otras aguas, sino los mantiales, que a fuerza de trabajo, se basen y son inútiles, salobres, y muy perjudiciales a-la salud, no tiene montes sino desde Azarua pa. el levante, internándose en la serranía, de latitud tienen pr. lo marr. 20 leguas, muchas serranias y montes, y ningunas aguas permanentes que derraman pr. muchas ciénagas, y arroyos; es todo monte firma, las citadas 10 leguas al poniente, siempre y en todos tpos. tienen las mismas aguas; tiene de latitud 9 leguas escasas donde tienen sus lavores los guaxiros⁷.

Sin embargo, a pesar de los innumerables intentos de los españoles por dominar el territorio, y a sus habitantes, los indígenas mantuvieron pleno control sobre éste. Así, la estratégica ubicación de la península y su proximidad a las bases coloniales francesas, inglesas y holandesas, convirtieron a la Gua-

jira en una puerta de entrada para el comercio ilícito de productos europeos suscitando incalculables beneficios para la sociedad guajira. Una sociedad que sacó provecho de los intercambios comerciales que existieron entre los grupos indígenas de la región, desde antes de la Conquista, para asimilar fácilmente los patrones de comercio que introdujeron los europeos (españoles, franceses, holandeses e ingleses). De esta manera, los indígenas guajiros lograron favorecerse en la medida en que lograron un alto grado de independencia —a través del comercio— frente a la dominación española, impidiendo que una posible vulnerabilidad frente a los conquistadores pudiera hacerse evidente.

RELACIONES COMERCIALES E INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE EUROPEOS E INDÍGENAS

El comercio ilícito mantenido entre europeos e indígenas se convirtió entonces, en una de las principales formas de resistencia de los guajiros frente a la dominación de los peninsulares. En vez de hacerlos vulnerables y dependientes, ésta fue la clave de su relativa independencia: les permitió conocer productos europeos que adoptaron progresivamente a su cultura y ganaron respeto. Así, a pesar de que en muchas ocasiones los extranjeros —enemigos de españoles— intercambiaron con los indígenas productos por armas y los adiestraron en su uso para que atacaran a los españoles, la iniciativa propia de éstos fue un factor fundamental para

7 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. *Materiales para el estudio de las relaciones interétnicas en la Guajira, siglo XVIII. Documentos y mapas*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984, pág. 181.

que la tecnología de la que empezaron a disponer lograra ser útil para evitar su subordinación.

"No podemos afirmar que los wayúu, resultaron ser "idiotas útiles" para los ingleses, frente a los españoles. El trato con extranjeros, fenómeno supremamente significativo en el siglo [XVIII], fue integrado por los indígenas en su lucha por sobrevivir. Vale la pena señalar cómo los extranjeros trataron a los indios, pues éstos se veían tratados como nación en el intercambio comercial"⁸.

Sin embargo, a pesar del respeto que la sociedad guajira generaba, resultaba extraño para los europeos la forma de negociación de los indígenas: el trueque; parecía absurdo preferir el intercambio de mercancías, al recibimiento y acumulación de dinero.

El modo de adquirir y comprar de mano de los Indios las perlas, es curioso, y digno de saberse. En esta nación Guajira se ve mas claramente el poco, ó ningún aprecio que hacen universalmente los indios Americanos de la moneda, sea de plata ó de oro. Estos indios con el comercio solo de Perlas, reducido todo á sus manos en el corto recinto de terreno que ocupa toda la nacion, en espacio de doscientos, y mas años, debieran tener atestadas sus arcas, y bugios de pesos fuertes, y doblones: mas no es asi, porque lo menos que reciben por las Perlas es moneda?⁹

Pero lo que para los europeos era evidencia de la inferioridad indígena, fue otro factor que permitió a los guajiros resistir frente a la dominación y familiarizarse con sus mercancías y costumbres, ya que el trueque ilícito —contrabando— que mantuvieron con españoles, ingleses, holandeses y franceses, les suministró mecanismos para

defenderse ante los posibles ataques, y elementos que les permitieron conocer el enemigo: armas de fuego, cuchillos, machetes, esclavos, telas, entre otras cosas, y que después hizo necesario tomar medidas a los españoles. Así, a pesar de ser reconocidos por los españoles por diversos aspectos: aptitud para la lucha, habilidad para la pesca de perlas, gran manejo del arco y la flecha, entre otros; los indios guajiros debieron el mantenimiento y fortalecimiento de éstos y otros elementos característicos de su cultura a una actividad en la que se destacaron de forma impresionante: el comercio, y que se convirtió en su mejor manera de resistirse frente a la conquista, y enfrentarse directamente a los españoles hasta atemorizarlos en algunos casos como se evidenciará más adelante.

Los Guajiros son los pescadores de las perlas, los quales las venden á los negociantes, los que con las perlas que venden á ciertos bergantines y paquebotes, se proveen de aguardientes, de esclavos negros y de armas de fuego [...] No son pobres y miserables, como son regularmente los otros Indios: tienen sus hatos, ó haciendas de ganado en gran número; y con el clandestino y excesivo comercio con Ingleses y Olandeses, saben muy bien (gracias á tales maestros) manejar las armas de fuego para qualquier lance que se les ofrezca: y han tomado ya el gusto en tal modo á las armas de fuego, que poco ó nada usan ya de arco y flechas. Tan políticos y civiles los van criando los nobles extranjeros¹⁰.

Las mercancías europeas obtenidas por los guajiros a través del trueque les permitieron entonces, además de conocer las tecnologías y costumbres de sus "enemigos",

- 8 Barrera, Eduardo. "Guerras hispano-wayúu del siglo XVIII" en *Universitas Humanística*, Bogotá (Colombia), vol. 17, n° 29, enero - junio de 1988, pág. 134.
- 9 Restrepo Tirado, Ernesto. *Historia de la provincia de Santa Marta*. Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1929, pág. 19.
- 10 Antonio Julián. *La perla de la América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y puesta en discursos históricos*. Bogotá, Ministerio de educación Nacional, 1951, pág. 187.

adaptarlas voluntariamente a su cultura para fortalecerla y defenderla, e impedir la imposición de otros elementos. Así, lograron no sólo una distinción frente a los otros grupos indígenas de la región por su habilidad para comerciar, sino que empezaron a ganar paulatinamente respeto por la posesión de elementos como armas y esclavos, que en principio sólo eran de posesión exclusiva de los blancos, y eran símbolo de la superioridad de éstos frente a los indígenas. Específicamente en cuanto a la posesión de esclavos negros por parte de los indígenas cabe aclarar que se introdujo a raíz del intercambio de mercancías con las balandras europeas, y que se afianzó progresivamente hasta el punto de generarse un mestizaje constante, que permitió contrarrestar el descenso demográfico, y fortaleció su cultura.

se han introducido ya los Negros y Negras, y mezclado con los mismos Indios é Indias que los compran y retienen esclavos, y de ahí proviene, que no solamente se aumenta el número de gente entre los Guajiros, sino se multiplica la diversidad de razas temibles de Mestizos, de Mulatos, de Zambos, los quales unidos con los Guajiros, harán siempre mas formidable esta Nación, y mas difícil cada día su conquista¹¹.

Además del respeto que pudieran generar los guajiros frente a los extranjeros por sus capacidades innatas y el rápido aprendizaje de costumbres europeas, en algunos documentos se evidencia admiración y gran interés por observar y conocer sus costumbres; llega a pensarse como algo positivo la posibilidad de la adopción de éstas por parte de los españoles. Específicamente, se habla del *Hayo* o *Coca* como una costumbre

indígena que puede resultar beneficiosa para la salud por ser el aspecto físico de estos indios destacable frente al de otros a causa del uso de esta planta:

"se mantienen fuertes y robustos, con buena dentadura, sin hipocondrías, ni otros tantos males que acompañan á muchos pobres de Europa, que padecen hambre, y á muchos ricos deliciosamente criados entre te, y café".

A pesar de destacar las ventajas innumerables de esta hierba, el interés por ésta no se limita a los posibles beneficios para la salud que podría generar. Se manifiesta una necesidad por aprovechar comercialmente los productos de la colonia, como lo hacen tantas metrópolis europeas. Y qué mejor, si el producto resulta ser un remplazo en potencia del té y el café.

Entro con singular gusto á discurrir de esta planta, no tanto para dar de ella noticia a los curiosos, quanto para promover su cultivo y uso en Europa, con ventajas para la Monarquía de España, y mayor bien y salud de los pueblos y naciones aun extrangeras. Estas han tirado á introducir el te, y café, se han esforzado á promover las virtudes de estas yerbas, y se han dado maña para entablar generalmente su uso, y llenar las ciudades de cafeterias para despachar los frutos de sus colonias y regiones, con indecibles ventajas de sus estados y comercio. Y nosotros Españoles, tan faciles á dexarnos llevar de las ideas forasteras, y de abrazar sus modas, como desinteresados y generosos para despreciar, ó no hacer caudal de las propias cosas, dexamos que se coman los Indios, y se sustenten de una yerba que pudiera ser un ramo de comercio ventajosisimo para la España, salud de Europa, remedio preservativo de muchos males, reparativo de las fuerzas perdidas, y prolongativo de la humana vida. Esta es la hierba llamada Hayo, celebrada en la Provincia de Santa Marta, y en todo el Nuevo Reyno; y en el Potosí, y Reyno del Perú, llamada Coca¹².

11 Antonio Julián. *La perla de la América*, pág. 195.

12 Antonio Julián. *La perla de la América*, pág. 25.

De esta manera, puede verse cómo no son sólo los indígenas quienes empiezan a incorporar a su cultura elementos europeos, a través del comercio con los europeos. Es evidente que hay diversos aspectos venidos de afuera que empiezan a adquirir los indígenas, pero de la misma forma, los indígenas influyen también en los europeos, de tal manera que empiezan a cambiar el estilo de vida de los extranjeros que tienen contacto con ellos, mostrando la forma en que el comercio permitió que la cultura y la sociedad de los indígenas guajiros se impregnaran de los modos de vida de otras sociedades, que llegaban hasta ella y hasta las cuales ella también se aproximó, sin que pudiera y/o quisiera evitarlo. Así como la organización social y política de la sociedad guajira presentó cambios a causa de los contactos comerciales con los extranjeros, éstos se vieron influenciados y las transformaciones fueron también evidentes.

PACIFICACIÓN DE LOS “REBELDES”: ENFRENTAMIENTOS ENTRE ESPAÑOLES E INDÍGENAS

Sin embargo, no siempre se mantuvo este *modus vivendi* en el que indios y europeos — incluyendo españoles — vivían en paz y se ayudaban mutuamente; esta situación sólo se prolongó hasta la primera mitad del siglo XVIII. Los enfrentamientos se generaron en los años siguientes por el fortalecimiento de la cultura guajira y el poder adquirido paulatinamente, puestos en evidencia en distintos aspectos como la adaptación de técnicas, la posesión de mercancías, y el número

de integrantes de su tribu. Ya no sólo los guajiros se destacaban por su habilidad para luchar y sus ingeniosas estrategias para la guerra, a su virtuosismo guerrero se sumaba el conocimiento de las armas de sus oponentes y la posesión de éstas. De esta manera, la pacificación y reducción de los guajiros se convirtió en una hazaña de impresionantes dimensiones militares, que ya no sólo pretendía conquistarlos y apropiarse de sus tierras y riquezas — como se había hecho ya con tantos grupos indígenas —, sino que era una necesidad primaria de los españoles para no perder las tierras que estaban habitando, y dejar de ser atacados.

para precaver los insultos que los rebeldes barbaros guaxiros intenten hazer en la ciudad del Valle, y batos de su jurisdicción siempre que se vean atacados, y perseguidos por la parte de la del Hacha, disponga marche para esta de dicho Valle, la mitad de aquellos milicianos, quedando la otra mitad para su custodia: y como para este efecto tenga ya destinados, y aun provehidos con sus destacamentos dos pasajes del preciso paso que pueden hazer dichos guaxiros [...] esforzarse a el the. de [] del expresado Valle, a-fin de que surta aquellos destacamentos de-las milicias que necesitan para repelerlos, y rechazarlos de qualquier acogimiento que intenten; destinado para ello aquellos, ofiziales mas expertos, y practicos de aquellos parajes, y veredas, de-suerte que descubriendo sus intentos, den prompto aviso a el oficial que comandare la expedición mandada hazer por V.E. sin que por esto el perseguirlos a-prebenderlos, o rechazarlos¹³.

En esta nueva etapa en las relaciones de guajiros con españoles, las condiciones conseguidas por los indígenas llegaban hasta a afirmar su superioridad frente a los peninsulares, y éstos últimos lo sabían: los guajiros se habían convertido en expertos guerreros, hábiles jinetes, diestros con las armas de fuego; eran todo un ejército. Así, muchos

13 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. *Materiales para el estudio...*, pág. 164.

declarantes de las “infamias” cometidas por los guajiros se permitían hacer observaciones sobre las estrategias que deberían ser usadas para lograr controlarlos, y posteriormente vencerlos y lograr utilizar sus innumerables habilidades para el beneficio de la Corona. Así llega a sostenerse: “Que para conseguir reducir y conquistar dhos. indios, según lo guerrero de-ellos y diestros en-el manejo de-las armas le-parece al declarante se-necesitan de seis mil hombres, los tres mil de tropa reglada, y los otros tres mil milicianos”¹⁴, y que “por lo que respecta a hacer la guerra, los he visto manejar un fusil, y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional la flecha; a esto les acompaña un espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato, y comercio que han tenido con todas las naciones”¹⁵.

De esta manera, la gran aptitud para la guerra, típica de los guajiros, y todas sus acciones los llevaron no sólo a ser juzgados desde los preceptos morales de una sociedad como la española, y por supuesto, desde la religión cristiana; sino que empezaron a crear un halo de misterio, de mito y leyenda, que hizo posible —y tal vez necesario— adjudicarles innumerables actos y capacidades, para justificar la imposibilidad de su conquista.

Estos hombres se mantienen sin comer ni beber, dos y tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con sus manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad

*que sea, comen raíces de yerba, y frutillas silvestres, que uno y otro acabarían con un hombre de los nuestros en pocos días: En el terreno que poseen, (que pasan de trescientas leguas que forman un ángulo) son muy distantes las aguadas, unas de otras, y por lo general salobres; para llegar a donde pueden retirar sus ganados, se hace preciso acabar primero con todos los guajiros, que compondrán veinte mil indios de fusil y flecha.*¹⁶

Además, a pesar de la aparente tregua que mantuvieron durante años españoles e indígenas, se había generado también una aparente adopción de elementos culturales y específicamente religiosos por influencia de los evangelizadores, que generaron confianza en los españoles y los decepcionó posteriormente al ser testigos de que los diferentes “motines” realizados a sus nuevas fundaciones —las anteriores habían sido destruidas previamente en el año 1769— tuvieron como principal objetivo la destrucción y profanación de los templos. Estas acciones, así como los “robos” y “asesinatos” que cometieron en tantas ocasiones, fueron suscitadas por la necesidad de vengar a sus parientes como una regla fundamental de su sistema jurídico, lo que llamaban venganza no era otra cosa que el “principio de justicia” de la sociedad guajira¹⁷.

estos indomitos guajiros no son oy, en-el estado de barbarie de-sus pasados, por haver estado congregados en pueblo, recibido el agua del bautismo con bastante noticia de-un Dios todo poderoso, y entera instrucción de la doctrina cristiana, y rudimentos de-la fe, ablando, y entendiendo los mas, el ydionma castellano, por-lo-que-no se pueden reputar sino por rebeldes a Dios, haviendo hecho tanto

14 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. *Materiales para el estudio...*, pág. 171.

15 Archivo General de la Nación, AGN (Bogotá), Sección Colonia, *Milicias y Marina*, tomo 119, Folios 376v-377v. Transcripción tomada de: Barrera, Eduardo. “Guerras hispano-wayúu del siglo XVIII” en *Universitas Humanística*, Bogotá (Colombia), vol. 17, n° 29, enero - junio de 1988, pág. 125.

16 *Ibid.*, pág. 125.

17 *Ibid.*, pág. 125.

escarnio de las S.tas ymagenes, y vestiduras sacras, poniéndoselas por trisca y mofa, y haciendo las echuras chiros, sirviéndose de los calizes para beber sus chichas, tódo lo que miramos con el mayor dolor, no pudiendo vengar la causa de Dios, de tan nefandas maldades, y al Rey, a quien han dado la obediencia largos años, y oy la niegan del todo, blasfemando que ha-de conquistar enteramente esta provincia, y despues pasar al-Valle Dupar porque ya ven que los españoles no pueden con ellos¹⁸.

En 1777, fracasó la última tentativa de pacificación de los guajiros por el acoso permanente de éstos a las fundaciones, muertes, ataques, y el asalto de los envíos de provisiones y mercancías. Los habitantes de las villas empezaron a quejarse por la falta de alimentos y pidieron aprobación a la corona para retirarse del territorio a otros alrededores donde no hubiera presencia guajira:

“si-la recta equidad de V. exc.a no ataja la-sobernia de-esta nacion que lo motiba; por cuiu espera y las pocas fuerzas con-que nos hallamos para conthener su orgullo nos emos visto obligados a ha-sentir el pedimento por-el qual [...] se nos permita el-que nos agreguemos a-una de-las ciudades inmediatas, pues el tpo. pres.te no nos permite otra cosa que una total ruina”¹⁹.

Finalmente, los españoles tuvieron que abandonar sus pueblos y limitarse a mantener un control lejano sobre el territorio, como el que habían mantenido previamente. Una vez más, los guajiros le hacían honor al título de “indomables”:

La debilidad de España y la imposibilidad de enfrentar la situación de la Guajira, ante la urgencia de la guerra contra Inglaterra, y la situación francesa que cambiaba vertiginosamente, hacen que los últimos años del siglo aparezcan más calmados en cuanto a las relaciones de indios

y españoles. Podemos afirmar que éstos se vieron obligados a contemporizar con los indios y asumir una postura de aceptación de una situación de hecho: los guajiros habían sido conquistables²⁰.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde los tiempos del descubrimiento, los guajiros se sublevaron y contrapusieron, con diferentes formas de resistencia, al dominio español. Así, utilizando estrategias que iban más allá de la guerra, con astucia, perspicacia y sutileza lograron adaptarse a la idiosincrasia española, a sus modelos sociales, económicos y culturales para formar una sociedad que logró mantener sus costumbres, creencias y su carácter indómito y rebelde —a pesar de la aceptación de innumerables aspectos externos a su cultura— hasta principios del siglo XX, y que además logró cambiar las reglas establecidas de dominación y aculturación durante la conquista española.

Aunque el enfrentamiento de la sociedad guajira con los invasores ibéricos duró alrededor de tres siglos, y atravesó diferentes etapas, durante el siglo XVIII pudo verse de forma más amplia la infinitud de posibles matices dentro del espectro de la relación europeo-indígena. Fueron los españoles quienes tuvieron que defenderse de los ataques, y fueron ellos también, quienes aprendieron técnicas de guerra y costumbres de la cultura indígena. Es en esta relación, cuyo escenario fundamental es el intercambio comercial, en donde es posible eviden-

18 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. *Materiales para el estudio...*, pág. 151.

19 *Ibid.*, pág. 151

20 Barrera, Eduardo. “Guerras hispano-wayúu del siglo XVIII”, pág. 142.

ciar la aculturación como un proceso multidimensional que plantea el intercambio de aspectos entre las dos culturas. No existe realmente una cultura dominante y no hay una cultura eliminada, ni una sobrepuesta

a la otra; se presenta una aculturación de "doble vía", mutua, un sistema de intercambio de elementos culturales entre dos sociedades: un proceso equilibrado de mestizaje cultural.

FUENTES DOCUMENTALES

A. Archivo General de la Nación, AGN (Bogotá).

Sección Enrique Ortega Ricaurte, *Colecciones*, Caja 207, Carpeta 760, Folios 9-10.

Sección Colonia, *Milicias y Marina*, tomo 119, Folios 376v-377v.

B. Fuentes impresas

JULIÁN, Antonio. *La perla de la América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada y puesta en discursos históricos*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1951.

MORENO, Josefina y TARAZONA, Alberto. *Materiales para el estudio de las relaciones interétnicas en la Guajira, siglo XVIII. Documentos y mapas*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1984.

ROSA, José Nicolás De La. *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta*. Atlántico, Biblioteca Departamental, 1945.

RESTREPO TIRADO, Ernesto. *Historia de la provincia de Santa Marta*. Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1929.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, José Polo. "Los indígenas guajiros y el desafío de la conquista" En: *El Heraldo Dominical*, Barranquilla, noviembre 17 de 1996, págs. 4-5.

ARDILA, Gerardo. *La Guajira: de la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional, 1990.

BARRERA, Eduardo. "Guerras hispano-wayúu del siglo XVIII" en *Universitas Humanística*, Bogotá (Colombia), vol. 17, n° 29, enero - junio de 1988, pág. 134.

MENDOZA RAMOS, César y BOHÓRQUEZ EUSSE, Martha. "El indio visto por cronistas y conquistadores". En: *El Heraldo Dominical*, Barranquilla, noviembre 17 de 1996, págs. 8-9.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1951.

